



Transdisciplinariedad: cine documental y talleres de educación ambiental

Transdisciplinarity: documentary film and environmental education workshops

Karla Yadira Olalde Estrada¹

Paris Olalde Estrada²

Isai Olalde Estrada³

Resumen

Ante la innegable crisis civilizatoria que enfrentamos, la cual conjuga innumerables crisis ecológicas, sociales e individuales, han surgido diversas propuestas tanto de análisis como de intervención, en esta investigación se presenta una de ellas. Con una metodología autoetnográfica nuestro objetivo es relatar nuestra historia, como iniciativa cultural, investigadores y docentes, queremos contar cómo han surgido los cursos y talleres formales y no formales de cine documental y educación ambiental; el cómo estamos construyendo una propuesta metodológica y pedagógica para aprender y hacer cine documental ante la crisis civilizatoria y lo que esto ha representado en nuestra formación y trayectoria académica. Incluimos la voz

¹ Profesor de asignatura A en Facultad de Ciencias, UNAM, ayad27visual@gmail.com

² Profesor de asignatura A en Facultad de Ciencias UNAM, bparisolalde@gmail.com

³ Coordinador de Cultura, Recreación y Educación Ambiental at Jardín Botánico Regional Roger Orellana, cisai.olalde@cicy.mx

Fecha de recepción: agosto 2023

Fecha de aceptación: noviembre 2023

Versión final: diciembre 2023

Fecha de publicación: enero 2024

de algunos estudiantes quienes participaron a través de un cuestionario. Proponemos ver a los documentales más allá de una mera comunicación y encontrar en ellos una metodología transdisciplinar, constructora de conocimientos, fuente de intercambios y transformaciones sociales.

Palabras clave: Crisis Civilizatoria, Autoetnografía, Cine Documental, Educación Ambiental.

Abstract

Faced with the undeniable civilizational crisis we are facing, which combines innumerable ecological, social, and individual crises, several proposals for analysis and intervention have arisen; in this research, we present one of them. With an autoethnographic methodology, our objective is to tell our story; as a cultural initiative, researchers and teachers, we want to describe how the formal and non-formal courses and workshops of documentary film and environmental education have emerged; how we are building a methodological and pedagogical proposal to learn and make documentary film in the face of the civilizational crisis and what this has represented in our training and academic career. We include the voices of some students who participated through a questionnaire. We propose to see documentaries beyond mere communication and find in them a transdisciplinary methodology, a knowledge builder, a source of exchanges and social transformations.

Keywords: Civilizational Crisis, Autoethnography, Documentary Film, Environmental Education.

Introducción

Pocas veces conocemos los intentos de generar nuevas líneas de investigación, de proyectos e iniciativas culturales; de sus tropiezos y éxitos. La mayoría de las personas que deciden emprender estas actividades, no sa-

ben por dónde iniciar, tienen dudas y se sienten perdidas. Debemos admitir que mucho de eso lo sufrimos en el pasado, presente y, seguramente, en el futuro. Seguimos construyendo, haciendo camino al andar.

Este trabajo se desarrolla desde una postura autoetnográfica. El objetivo es narrar nuestras experiencias, miedos y esperanzas; porque muchos proyectos culturales y académicos pasan por ello, pero no está visibilizado, eso no se escribe.

Narramos nuestras experiencias; cómo buscamos responder a la crisis civilizatoria, qué nos ayudó a crear una iniciativa cultural, conectarla con la academia, establecer líneas de investigación y vínculos institucionales, así como impartir una materia en la Facultad de Ciencias, UNAM. Trabajamos con el interés de generar metodologías transdisciplinarias.

Intentamos escribir desde la transdisciplinariedad para la educación ambiental. En nuestro trayecto hemos encontrado la complementariedad entre nuestras disciplinas, conocimientos, habilidades, sentires y experiencias. Intentamos ir más allá de las disciplinas, de la ciencia moderna que estableció la separación entre sujeto y objeto. Como dice Nicolescu (2006a, 18) “La muerte del Sujeto es el precio que pagamos por el conocimiento objetivo”. Así, la transdisciplinariedad, más allá de las disciplinas, la multidisciplinariedad y la interdisciplinariedad plantea retar los muros que se han construido entre sujeto y objeto, entre disciplinas y que haya una mayor complementariedad; esto gracias a la lógica del tercer incluido que entrecruza diferentes niveles de realidad (Nicolescu, 2006b).

Para nosotros la transdisciplina es trabajar en red, hacer redes, abrir espacio a la diversidad; tejer redes entre nosotros, con otras personas, de la academia y fuera de ella, entre espacios, tiempos y modos de existencia (Gutiérrez, 2016); pues la disciplinariedad ha traído limitaciones y consecuencias para las ciencias, las culturas y la naturaleza (Nicolescu, 2006^a).

Escribimos, trabajamos y vivimos para hacer una educación ambiental inter y transdisciplinaria, es decir que no pertenece a una disciplina concreta, es transversal a todas ellas, pues cualquier disciplina enfrenta la crisis civilizatoria, una crisis que amenaza la vida toda. Entendemos que hay una multiplicidad de corrientes de educación ambiental (Sauvé, 2005), pero como mencionan Moreno-Sierra y Martínez-Pérez (2022), esto conlleva ventajas y riesgos, optamos igual que ellos por un enfoque crítico,

orientada a la crisis civilizatoria, que involucre una educación anticapitalista (Bonilla-Molina, 2020), basada en la pedagogía de los cuidados (Aguiar, Patarroyo, Larrañaga, Palacín, Quilaqueo, Mujica, Modonato y Ventura, 2018), en la defensa de los territorios y de todas las formas de vida como la Eco/Demopedagogía (Carr, Rivas, Molano y Thésée, 2018).

Este reporte, también representa un acompañamiento para otras personas en caminos similares; es una forma de mostrarnos humanos. Estas investigaciones y acciones son imprescindibles frente a la crisis civilizatoria que reúne a las crisis ecológicas, sociales e individuales que surgen de la explotación de la naturaleza, los territorios, los trabajos y los cuerpos (Toledo, 2016).

Metodología (Desarrollo)

Al hacer una autoetnografía nos mostramos como el fenómeno de estudio que se auto-observa. Aunque este enfoque es incipiente en el habla hispana, cada día toma más fuerza. Este modo de escritura académica representa otro modo de conocer ante el modelo de racionalidad científica occidental (Blanco, 2012).

La autoetnografía es proceso y producto a la vez; consiste en una fusión entre la autobiografía y la etnografía. Es un ejercicio sistemático, descriptivo y analítico (Ellis, Adams y Bochner, 2019) en donde las y los autores relatan su experiencia para vincular lo personal con lo cultural (Blanco, 2012). Se enfoca más en los procesos que en los resultados.

Como mencionan Ellis, Adams y Bochner (2019), esta metodología ayuda a las personas a dar sentido a sí mismas, visibiliza las emociones y la influencia entre investigadores e investigación, llega a ser terapéutica y una acción política (Street, 2003); no apuesta por la confiabilidad y validez usuales, a través de herramientas teóricas y metodológicas busca la verosimilitud (una descripción creíble) y que el relato sea útil.

La narración que se presenta sigue la estructura solicitada por el “Sexto coloquio Diseño sustentable”, aunque normalmente las autoetnografías tienen otros apartados. Nuestro objetivo es relatar nuestra historia. Desde el ser una iniciativa cultural, investigadores y docentes contamos: el cómo han surgido los cursos y talleres formales y no formales de cine documen-

tal y educación ambiental; el cómo estamos construyendo una propuesta metodológica y pedagógica para aprender y hacer cine documental ante la crisis civilizatoria y lo que esto ha representado en nuestra formación y trayectoria académica. Incluimos la voz de algunas/os estudiantes quienes participaron a través de un cuestionario. Con nuestro escrito podrán identificarse muchas personas que han recorrido caminos similares o que están por empezarlos; ojalá esto les ayude en sus caminos.

Resultados

Somos un colectivo de tres hermanos (Yadira, Paris e Isai) que comenzó su camino hace mucho tiempo. Desde nuestra infancia pensábamos crear proyectos juntos cuando fuéramos mayores, hoy esas metas parecen hacerse posibles. Otras personas se han sumado y se seguirán sumando en el futuro. Cada persona con quien platicamos, construimos, aprendemos, dialogamos, nos lleva a comprender nuestras acciones y a nosotros mismos de otras maneras, el mundo que ocupamos y nuestra relación con este.

Yadira. Yo estudié la licenciatura en diseño y comunicación visual porque me fascinó la idea de dirigirme al área de multimedia y combinarlo con materias como animación, producción audiovisual, foto cinematográfica y dirección de arte. Al salir, decidí estudiar la maestría en cine documental, donde este género me atrapó por su capacidad de acercar al realizador/a con historias y personas que enfrentan problemas reales. Durante la maestría realicé mi primer documental ambientalista sobre “El Viejo cactus”, dónde aprendí de una familia sus ganas de salir adelante en conjunto y su pasión por hacer educación ambiental sobre las cactáceas. Ahora que impartimos talleres y cursos, me esfuerzo para que las/os alumnos se encuentran con ejemplos que enfrentan la crisis civilizatoria.

Paris. Yo estudié psicología, me interesé por estudiar las áreas social y educativa; continué con una maestría en investigaciones educativas, ahí el aprendizaje fue más ameno, aunque muchos de los estudios se avocaban a la educación formal, ahora he descubierto que me llama más la atención la no formal. Actualmente, estudio el doctorado en ciencias de la sostenibilidad, me parece una educación altamente individualista y aunque este

posgrado es transdisciplinario, he confirmado que en general los posgrados llevan a un alto grado de especialización, donde la multi, inter y transdisciplinariedad no surgen tan fácil.

Isai. Yo estudié biología, siguiendo el camino de mis padres. Al principio de la carrera me interesaba hacer algo por la naturaleza que cada día dañamos más. En algunas materias intentaba trazar un objetivo personal a seguir. En sistemática me enteré de que aún faltaban muchas especies por conocer. En ecología pensé que no teníamos tiempo de conocer todas las especies, se necesita comprender niveles más altos de organización. Finalmente, al terminar la carrera llegué a una conclusión, se necesita trabajar con las personas que estamos haciendo daño para poder propiciar un cambio. Así, decidí encaminarme en la comunicación de la ciencia y la educación ambiental.

Pero nuestro camino no fue individual, en el trayecto constantemente interactuamos y nos influenciarnos mutuamente, Yadira nos enseñó sobre la realización de videos, con Paris comprendimos la importancia de una aproximación social crítica y con Isai aprendimos sobre la entomología, las plantas, la comunicación y educación de las ciencias.

En 2019, cada quien buscó trabajo por separado, pero no satisficieron nuestros intereses. No sabemos decir cómo fue que surgió el proyecto, tal vez porque siempre estuvo latente, precedido por otros pequeños proyectos que no lograron consolidarse.

Comenzamos a impartir talleres de educación ambiental. Para seguir aprendiendo y dar difusión, investigamos sobre la nutrición, biología y cultura de algunas hortalizas que cultivábamos en nuestro huerto e hicimos un video por cada planta. Sin embargo, nos dimos cuenta de que eso que estábamos haciendo ya lo hacían otras personas, pensamos en cómo diferenciarnos de esos proyectos, ya que esos frentes estaban cubiertos; entonces creamos la serie “Cuentos de naturaleza”.

Después participamos en una convocatoria llamada CreArte, de la Alcaldía Iztapalapa. Fue la primera convocatoria en la que ganamos (participamos en muchas otras antes, pero no tuvimos éxito), nos otorgaron dinero para realizar el proyecto “CultivArte en el Cerro de la Estrella”, con lo cual construimos cuatro camas de cultivo con un mural cada una, donde se plasmaron aspectos de la riqueza biocultural del Cerro.

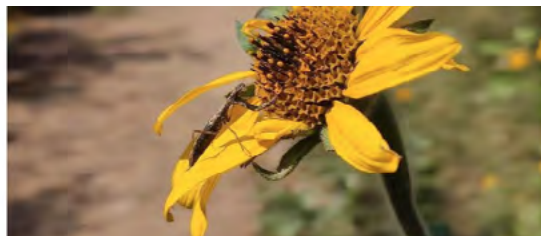
Después de diferentes fracasos y éxitos, participamos en muchas convocatorias pero no ganamos, logramos recibir el apoyo de la convocatoria Colectivos Culturales Comunitarios (CCC), con ella impartimos dos talleres sobre cine documental y educación ambiental en el Cerro de la Estrella, también llamado Huizachtépetl (en náhuatl). Se fue fortaleciendo un proyecto local, cada vez conocíamos a más personas, activistas, autoridades, investigadores/as que nos permitieron conocer otros rostros, historias y acciones que podían ayudar a esta Área Natural Protegida en riesgo. Fortalecer esas relaciones le dio impulso a nuestro proyecto, era más fácil conseguir apoyos, no necesariamente monetarios y nos sentíamos acompañados.

Al siguiente año volvimos a ganar en CCC, impartimos otro curso y afinamos un poco la metodología sobre cómo realizar estos cursos, los cuales tienen algunas características particulares: son gratuitos, siguen pautas marcadas por la Secretaría de Cultura en difusión, organización y presupuesto y son difíciles de adaptar a circunstancias emergentes, ya que se debe respetar la planeación entregada en la convocatoria.

En la primera emisión los videos fueron individuales y algunos por parejas o equipos pequeños, eso permitió la realización de varios videos y que se abordarán distintos temas. Para la segunda emisión quisimos lograr videos colectivos, en equipo se definió hablar del huizache, pues de esta planta obtiene su nombre el Huizachtépetl; el Cerro de la Estrella. Cada persona investigó y trajo información para compartir; entre todos definimos el guion en un papel Bond que se dividió en 3 columnas: diálogo, imagen y sonido.

En equipo definimos el guion mediante lluvia de ideas siguiendo la metodología de Ellen Lupton, donde nosotros fuimos los moderadores. Surgieron propuestas desde la comedia, imitar un show de televisión, incluso la denuncia ante la ausencia de huizaches en el Cerro.

Se concluyó materializar la idea de un personaje ficticio debido a las dificultades de poder grabar con otras personas, se elaboró una lista de necesidades y nos lanzamos a la grabación. Otras ideas surgieron y se sumaron durante el rodaje. Por ejemplo, coincidió que en el huizache que grabamos había una pupa de mantis (figura 1) y unos metros después encontramos una mantis posada en una flor (figura 2), por lo que decidimos que este animal sería también un personaje de la narrativa. De forma colectiva se le dio voz *en off* y se editó el documental.



No sólo realizamos los talleres; reportamos lo realizado. Hemos participado en el “Día nacional de los jardines botánicos” con pláticas y talleres. Durante la pandemia, impartimos la videoconferencia “Educación sobre la biodiversidad a través de medios audiovisuales” donde comenzamos a hablar de nuestra propuesta y primeras experiencias. Estas presentaciones nos obligaron a pensar cuál era la utilidad de lo que estábamos haciendo, ir y venir con la teoría.

Una de nuestras inquietudes por investigar y realizar es el documental web, ya que consideramos es una forma en la que el espectador/a se convierte en espectador para ser partícipe y transformador de la historia, algo necesario frente a la crisis civilizatoria. Por ello, hemos ahondado en esta temática, a partir de investigaciones y participaciones en congresos, presentamos la ponencia “Documental web y educación ambiental”, y la exposición “Educación ambiental para un documental web, socio ecológico y comunitario sobre el Cerro de la Estrella”.

Otro de nuestros intereses es que las/os participantes tengan un espacio para narrar cómo se sintieron y lo que vivieron en estos talleres, por lo que se imprimió el fanzine “Aprendizajes de los talleres de video ambiental y comunitario en el Cerro de la estrella” en el que participaron 11 de las personas que tomaron los talleres.

Posteriormente, comenzamos a impartir talleres en ámbitos formales, no por considerarlos mejores, sino por explorar diferentes contextos. Brindamos talleres en la Facultad de Ciencias (FC), en la de Psicología y en la Escuela Nacional de Trabajo Social. En la última la participación fue poca, solo una persona culminó el taller.

En Psicología, la mayoría de las/os participantes jamás se habían acercado a programas de edición de video, al tema de educación ambiental, ni al de crisis civilizatoria, para varios de ellos/as fue una sorpresa contar historias desde el documental para estas cuestiones, sin embargo, los resultados logrados en tan solo dos semanas fueron realmente sorprendentes.

En el proceso mostraron avances de guion donde definieron temáticas y recursos narrativos a utilizar, que se relacionaban con temas personales. Por ejemplo, una estudiante, a quien llamaremos Alejandra para guardar anonimato, tenía afinidad por la herbolaria porque su mamá usa mucho los tés y otros remedios; otra alumna, a quien llamaremos Eugenia, tenía un interés personal en lo urbano y rural por lo que contó la historia de la migración de su familia.

La materia en la FC ha significado un ingreso económico importante, pues el sostenimiento de una iniciativa cultural es un reto difícil de cubrir. Las convocatorias que logramos ganar también representaron un ingreso económico, pero muy bajo, en el mejor de los casos nos enfrentamos a repartir treinta mil pesos entre cuatro personas por trabajar seis meses. Deseamos participar en convocatorias más grandes a nivel nacional e internacional para lograr obtener mayores ingresos, reconocimiento e impacto. Aunque los logros que hemos tenido hasta el momento son un respaldo para participar en dichas convocatorias, sabemos que es muy probable que nos enfrentemos nuevamente a no ser seleccionados en varias, sobre todo al principio.

La materia, los talleres y la realización de documentales son nuestra forma de hacer frente a la crisis civilizatoria y de invitar a otros/as a ser parte de estas creaciones audiovisuales, porque consideramos que desde la creatividad e imaginación podemos generar obras que lleguen a diversos públicos, al mismo tiempo que son experiencias de reflexión y autodescubrimiento frente a la mencionada crisis.

Nuestros estudiantes eligen un tema, lo investigan, lo apropian, se cuestionan sobre su posibilidad de acción y buscan expresar, a través del medio audiovisual, no sólo información, también su personalidad, su postura y otros aspectos propios de cada experiencia, como a Eugenia, que su video la llevó a conocer más sobre su madre y padre, o a Alejandra quien generó nuevos vínculos con las plantas.

En cada taller nos aseguramos de compartir un poco de la historia del cine documental, ambientalista, donde las/os estudiantes comprenden cómo ha evolucionado el retrato de la naturaleza, desde los primeros trabajos de Jacques Cousteau hasta las producciones más actuales, enfatizamos la época de los 60, ya que los retratos en el cine documental comenzaron a presentar una preocupación ante el deterioro ambiental. Hablamos tam-

bién de las/os realizadores, las temáticas que han abordado, los recursos narrativos que utilizaron, las modalidades de documental y la forma en que deciden narrar sus historias con un análisis desde la educación ambiental y la bioética.

Abordamos el lenguaje cinematográfico y la realización documental, con ejercicios prácticos para entender los distintos planos, movimientos de cámara y encuadres. Dependiendo de la duración del curso podemos dedicar una o más sesiones para ver la práctica y teoría del sonido, los conocimientos teóricos los basamos en el libro de Larson (2010), aunque continuamente nos acercamos a diversas referencias y otros talleres para nutrir nuestra práctica y transformarla, investigamos a otros colectivos o propuestas de educación ambiental y formación en cine documental; nuestro proyecto está en eterna evolución.

Si bien revisamos y practicamos los diferentes tipos de cámaras, micrófonos y grabadoras, al tratarse de estudiantes que tienen un primer encuentro con el cine y en muchos casos toman el curso por curiosidad y no para dedicarse al medio, damos más peso a que conozcan los elementos de la banda sonora con los que pueden construir de manera creativa sus narraciones finales.

En un ejercicio de entrevista, que hacemos en cada curso, hemos conjuntado los saberes del sonido, el video, la psicología social y educativa, donde dividimos a las/os estudiantes en equipos, ellos/as se turnan los roles de cinefotógrafa/o, sonidista, entrevistador/a y entrevistado/a. Cada estudiante trae una fotografía sobre la cual desea hablar al ser entrevistado/a, lo que permite reconocerse, compartir sus experiencias y emociones, generar lazos de confianza en el grupo, así como aprender a manejar el equipo técnico y estar del otro lado de la cámara siendo grabado/a.

Los ejercicios varían de un curso a otro, experimentamos, intentamos que realicen un ejercicio individual desde sus celulares; desde la preproducción hasta la edición y exhibición. Estos ejercicios permiten a los/as estudiantes expresarse desde lo individual, seleccionar el tema que les preocupa de la crisis civilizatoria, el estilo y los recursos a utilizar. Los resultados son interesantes y tan diversos como los mismos alumnos.

Este año 2023 hemos añadido un ejercicio a la materia en la FC, nos basamos en la convocatoria “Así se ve la sustentabilidad en mi campus”

donde las/os alumnos votaron por tres temas a retratar de su facultad. De este ejercicio se efectuaron tres cine minutos, para los que se dedicaron tres sesiones: la primera para seleccionar el tema, hacer lluvia de ideas y guiones o escaletas en equipo; en la segunda grabaron y en la tercera realizaron la edición para tener el producto final. Como profesores no interferimos en ninguna de sus decisiones creativas y narrativas, guiamos desde el consejo y aporte de ideas, pero las decisiones finales son de ellas y ellos.

Hemos tratado de tener el mayor acercamiento a ejercicios prácticos, en su formación, tanto de licenciatura (en las materias de producción audiovisual y animación) como de maestría, Yadira tuvo pocos ejercicios prácticos, se daba más peso a lo teórico. Sin embargo, estamos comprobando que las/os alumnos construyen más fácil los conocimientos al practicarlos en cada sesión; implementamos actividades con perspectivas constructivistas y activas, nos valemos del Aprendizaje Basado en Retos y el Aprendizaje Basado en Proyectos. Por ejemplo, cuando vemos planos o movimientos de cámara salen a practicar estos conocimientos y los reflexionamos en clase. También nos basamos en la pedagogía de la ternura.

También implementamos actividades de análisis de documentales, donde hemos contrastado las narrativas del sur global con las del norte global, actividad muy enriquecedora para comprender las maneras de narrar y educar del cine documental. Particularmente en la materia, una experiencia importante son las prácticas de campo, en donde buscamos diferentes espacios donde las/os estudiantes puedan realizar un documental en equipo. De esta manera, llegan a generar tres productos distintos (individuales y colectivos), donde no se busca una perfección, sino una reflexión a través de la práctica.

Comenzamos los cursos mencionando que son tres en uno, donde buscamos vincular la educación ambiental, el cine documental y la crisis civilizatoria de manera inter o transdisciplinaria, descubrir en el proceso cómo dialogan estas temáticas y prácticas. ¿Cómo utilizar las diversas corrientes de la educación ambiental en las narrativas documentales? ¿Cómo el cine documental puede hacer frente a la crisis civilizatoria? Son algunas preguntas que nos llevan a debatir en las clases. Vamos construyendo una línea de investigación y reflexión en la acción, en el diálogo con las/os estudiantes y con su praxis.

Discusión

Aprovechamos este espacio para mostrar el diálogo con otras personas, propuestas y experiencias que consideramos interesantes y son referentes para nuestros cursos. Empezamos con algunas reflexiones que las/os estudiantes de los talleres impartidos nos han compartido a través de un cuestionario.

Como mencionamos antes, la mayoría de las veces las/os alumnos ingresan sin experiencia ni conocimiento de la educación ambiental ni del cine documental, temas a los que han descrito como marginales, pues pocas veces se encuentran en la academia. Antes de entrar al taller, un estudiante pensaba:

“Que los documentales del medioambiente solo podían enfocarse en meter miedo a la sociedad para hacerlos reflexionar. No tenía idea de la gran variedad de herramientas que se pueden utilizar para que la sociedad se informe sobre lo que sucede en el planeta. Que es más que asustar, es educar”

Por lo que el taller ha retroalimentado en varios sentidos:

“Me ha abierto un panorama escénico artístico muy de la mano con la ciencia”

“Me gustaron todas las temáticas, desde el recorrido histórico que se hizo de los acuerdos internacionales, las perspectivas que se tiene de medioambiente y las problemáticas que acontecen actualmente; la elaboración del mapa sonoro, las pautas del lenguaje cinematográfico, las prácticas que se han realizado para el cambio social, la memoria biocultural, conocer algunas plantas medicinales...”

“A la fecha termino fijándome en la vegetación de la ciudad intentando recordar qué es, de dónde viene y qué usos puede tener.”

Sin embargo, no todo es miel sobre hojuelas, también enfrentamos retos que nos ayudan a ir mejorando, el tiempo es el principal dolor de cabeza, la cantidad de ejercicios y actividades fuera de clase muchas veces desbordan a las/os estudiantes, la organización de las temáticas supone una elección difícil, ya que son interdependientes, no hay una más básica que la otra y los temas cobran relevancia cuando se vinculan con los demás, esto dificulta decidir qué punto impartir primero y cuál después.

Nuestra esperanza es que este taller repercuta en la formación académica de las/os estudiantes y vean en el cine documental y la educación ambiental modos de conocer y actuar frente a la crisis civilizatoria. Ellos/as nos cuentan, que sí ha repercutido en su formación y en su vida personal:

“En la comprensión de que mi formación puede apoyar al cambio social, pero no solo desde las formas establecidas por la academia”

“Ver los documentales hechos por mis compañerxs y por mí, así como los temas vistos me hicieron reflexionar mucho sobre mi consumo más que nada, buscar alternativas a este.”

Al preguntarles a las y los estudiantes sobre el posible éxito de esta propuesta frente a la crisis civilizatoria nos contestaron:

“Sí, sólo si se hace con la intención de llegar a la gente y no tanto a festivales de cine. También si se genera un espacio de reflexión pre y post documental, incitando a la colectivización de sentires y pensamientos, promoviendo una organización social distinta”

“Creo que puede ser de mucha ayuda. Ya que para frenar esta crisis debe de haber un cambio cultural en todo el mundo, y para esto se necesita de muchas herramientas, y el cine documental puede ser una de ellas. Más no la única.”

Por último, en cada taller les preguntamos sobre qué consideran que desde la disciplina que estudian pueden aportar a esta propuesta, pregunta imprescindible en un proyecto inter y transdisciplinario:

“La psicología nos permite darle una mirada más humana a los impactos que subyacen al impacto ambiental. Finalmente, el cine impacta exclusivamente en las emociones y acciones humanas.”

“Sobre todo pienso en la posibilidad de encaminarse a la construcción colectiva de un proyecto de vida alternativo”

Existen muchas propuestas similares a la nuestra, no somos los únicos en este camino y sería difícil incluirlas a todas en el poco espacio que nos queda, pero nos llaman la atención las propuestas de la antropología visual y el análisis de la educación de cine documental para poder reflexionar sobre nuestro actuar en los talleres.

Una experiencia que no podemos dejar de mencionar es la del Centro Universitario de Estudios Cinematográficos (CUEC) ahora Escuela Nacional de Artes Cinematográficas (ENAC). La primera escuela de cine en el mundo fue fundada en 1919, tuvieron que pasar 44 años, la fundación de varios cineclubes y lecciones de cine organizadas por González Casanova para que México tuviera su propia escuela en 1963 (Rivera, 2020).

Nos sorprendió enterarnos en el texto de Rivera (2020) que, en 1964, las clases del CUEC se impartían en los salones de la FC, pasó por tres mudanzas para finalmente regresar a Ciudad Universitaria en 2013. Hoy las clases de cine regresan a las aulas de la FC a través de la materia que impartimos con interés inter y transdisciplinario.

En sus inicios el CUEC padeció muchas dificultades, las clases se impartían de 18:00 a 22:00 horas. Muchos estudiantes trabajaban y el promedio de edad era de 28 años; con pocos recursos principalmente se impartían clases teóricas y se priorizaba el cine de ficción. Fue hasta 1970 que apareció el cine documental en una materia y en 1971 y 1972 surgieron la “Especialización en cine documental” y la “Especialización en cine y fotografía de la naturaleza y el medioambiente”, sin embargo, lo establecido no siempre se llevó a cabo (Rivera, 2020).

Jose Luis Meriño entrevistado por Rivera (2020) fue estudiante en 1972 del CUEC, relata que anteriormente había estudiantes de 40 años, por lo que podían comprar su propio equipo y filmar fuera de la CDMX, comenta que el grupo era multidisciplinario, había pintores, arquitectos,

abogados, poetas, entre otros. Ello permitió organizar sus propias clases ante la ausencia de profesores y tener diversas actividades autogestivas para poder estudiar cine documental, contrario a los deseos de la institución que seguía enfatizando el cine de ficción. En 1970 apareció el Colectivo Cine Mujer que buscaba transmitir cómo comprender el mundo desde una mirada feminista.

Novelo (2020) nos invita a reflexionar sobre una cuestión central en nuestra propuesta, ver al cine documental más allá de una herramienta comunicativa, entenderlo como una fuente de investigación inmersa en relaciones económicas, culturales e históricas locales que condicionan el actuar y las actitudes estéticas de la sociedad actual; visible por ejemplo en los festivales de cine que privilegian aquellas temáticas o historias más llamativas y no precisamente de las problemáticas que urge contar (Roca, 2020). Consideramos que hacer documental y educación es un acto político, es asumir una postura consciente ante las problemáticas socioambientales actuales.

Roca (2020) profundiza en estas cuestiones y, junto con su equipo, han comenzado a pensar la relación investigación y cine documental; el documental como un registro válido de la realidad, se investiga para hacer documental, se investiga sobre los documentales y también se investiga con los documentales. Coincidimos ampliamente con esta última propuesta, pues la crisis civilizatoria exige una forma específica de hacer documental y educación ambiental, por lo que estamos en el camino de conformar una metodología transdisciplinaria que permita entender al documental como constructor de conocimientos y de transformaciones sociales. Como menciona Roca (2020, p. 23), los documentales deben ser vistos más allá del entretenimiento, son pieza fundamental en el análisis de las sociedades, debemos considerarlos como “documentos dignos de aprendizaje, de análisis y construcción de conocimientos”.

Cada escuela de cine responde a su contexto (local y global), a sus fundadores, docentes y estudiantes. Nuestra propuesta no es una escuela, pero responde a lo mismo, principalmente buscamos que las/os estudiantes tomen parte activa en nuestros cursos, ellos/as exponen un tema de su agrado que vinculan con la materia, así transforman el currículum activamente introduciendo tópicos varios como el anime, películas de zombis, entre muchos otros.

Otro referente es “Ambulante más allá” (AMA), donde se hace cine comunitario a partir de procesos de formación para quienes es su primer acercamiento al cine documental. Una diferencia que nos llama la atención (además del tiempo con talleres de 1 año de duración y los recursos financieros), en AMA se asignan roles y responsabilidades individuales y colectivas, en las individuales una única persona será sonidista, otra será camarógrafo, etc. Por nuestra parte, el enfoque que guía nuestro camino es la colectividad donde todas y todos los estudiantes aprendan y puedan en algún momento de la producción hacer sonido o cámara. En cada grabación de un proyecto documental los roles se cambian, quién al principio hizo sonido, en la siguiente fungirá como entrevistador/a y en la siguiente estará a cargo de la cámara principal, de esta manera el documental final es responsabilidad de todos/as. Además, en muchos casos este curso de cine será el único que tomen en el área y para nosotros es importante brindarles la mayor variedad de experiencias.

Finalmente, Rivera (2021) con su propuesta de antropología (no) visual nos hace un llamado con el cual sentimos sobrada afinidad: que la antropología, en este caso el cine documental ante la crisis civilizatoria, esté al servicio de las personas quienes se vuelven partícipes, coautoras y colaboradoras; que posibilite la construcción de puentes de conocimiento, intercambio y reciprocidad, a través de “Posicionarnos en el papel de observadores-observados, productores-receptores, educadores-educandos” (Rivera, 2021, 196); y que la cámara sea un dispositivo para acceder de manera creativa a la realidad priorizando las emociones y sensaciones antes que la racionalidad.

Conclusiones

Consideramos, al igual que Roca (2020), que los documentales permiten recuperar la memoria biocultural, expandir medios de expresión e incluso denunciar las problemáticas socioambientales. Como menciona Toledo (2016), podemos responder a estas crisis a través del recordar lo que el mundo moderno ha intentado olvidar, actuar desde la comunidad, el cuidado y las relaciones entre humanos y no humanos.

Esperamos en el futuro realizar proyectos colectivos porque creemos que el cine documental puede conducir a la comunalidad desde el ejercicio de realización, generar diálogos, conocer el punto de vista de humanos y no humanos, visibilizar problemáticas socioambientales lejanas y cercanas, e incluso denunciarlos.

Nos falta mucho por mejorar, estamos trabajando continuamente en la organización del contenido de los cursos, compartir con las/os estudiantes la importancia del compromiso con las personas, partir de la sensibilidad y de la transdisciplinariedad para hacer frente a la crisis civilizatoria con el cine documental y la educación ambiental.

Referencias

- Aguado, G., Patarrayo, L., Larrañaga, M., Palacín, I., Quilaqueo, V., Mujica, R., Modonato, L. y Ventura, D. (2018). *Pedagogía de los cuidados. Aportes para su construcción*. Fundación InteRed.
- Ambulante (2018). *Ambulante más allá. Un diario colectivo*. Documental Ambulante, A.C.
- Blanco, M. (2012). Autoetnografía: una forma narrativa de generación de conocimientos. *Andamios*, 9(19), 49-74.
- Bonilla-Molina, (2020). *Educación anticapitalista: apuntes para la reconstrucción de la historia de las pedagogías críticas*. Sylone editorial.
- Car, P., Rivas, E., Molano, N., Thésée, G. (2018). Pedagogías contra el Despojo: Principios de una Eco/Demopedagogía Transformativa como vehículo para la justicia social y ambiental. *Revista Internacional de Educación para la Justicia Social (RIEJS)*, 7(1), 69-93.
- Ellis, C., Adams, T. y Bochner, A. (2019). Autoetnografía: un panorama. En Bénard, S. (Coord.), *Autoetnografía Una metodología cualitativa* (pp. 17-43). Universidad Autónoma de Aguascalientes.
- Gutiérrez, N. (2016). *Senderos académicos para el encuentro. Conocimiento transdisciplinario y configuraciones en red*. UNAM-CRIM.
- Larson, S. (2010). *Pensar el sonido. Una introducción a la teoría y la práctica del lenguaje sonoro cinematográfico*. CUEC.
- Nicolescu, B. (2006a). Transdisciplinariedad: pasado, presente y futuro 1ª parte. *Visión Docente Con-Ciencia VI(31)*, 15-31
- Nicolescu, B. (2006b). Transdisciplinariedad: pasado, presente y futuro 2ª parte. *Visión Docente Con-Ciencia VI(32)*, 14-33.

- Novelo, V. (2020). Prólogo. En Roca, L. Métodos en Acción. Estudios sobre documental e investigación social (pp. 11-18). Instituto Mora.
- Rivera, K. (2020). La enseñanza del documental: la experiencia del centro universitario de estudios cinematográficos entre 1963 y 1975. En Roca, L. Métodos en Acción. Estudios sobre documental e investigación social (pp. 63-92). Instituto Mora.
- Rivera, M. (2021). La antropología (no) visual: un contra manual para la práctica etnográfica. En Márquez, B. y Rodríguez, E. (Coord.) Etnografías desde el reflejo: práctica-aprendizaje (pp. 193-218). Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM.
- Roca, L. (2020). Introducción. En Roca, L. Métodos en Acción. Estudios sobre documental e investigación social (pp. 19-32). Instituto Mora.
- Sauvé, L. (2005). Uma cartografia das correntes em educação ambiental. En M.Sato e I. Carvalho. Educação ambiental: pesquisa e desafios (pp. 12-44). Artmed.
- Street, S. (2003). Representación y reflexividad en la (auto)etnografía crítica: ¿voces o diálogos?. *Nómadas*, (18), 79.
- Toledo, V. (2016). La comunalidad, una eco-política del sur ante la crisis civilizatoria. En Navarro, M. y Fini, D. (Coord.). *Despojo capitalista y luchas comunitarias en defensa de la vida en México, claves desde la ecología política*. ICSYH.



Atribución-NoComercial-SinDerivadas
Permite a otros solo descargar la obra y compartirla con otros siempre y cuando se otorgue el crédito del autor correspondiente y de la publicación; no se permite cambiarlo de forma alguna ni usarlo comercialmente.

